

Amigo lector: Contempla unos instantes con atención las fotos que se publican en esta página, cierra los ojos un momento, y medita profundamente, e instintivamente acudirán a tu mente y verás como en un film retrospectivo, las escenas y pasajes de tu vida, vividas en aquella casa, tristes algunas, emotivas y entusiastas las más, y si de veras sentías su espíritu y su ambiente — prolongación de tu hogar —, al despertar de tu meditación, forzosamente rodarán espontáneas las lágrimas por tus ojos, al cerciorarte de la enorme pérdida que has sufrido.

Si, por el contrario, eras indiferente a aquella casa, si no la conocías, conscientemente pensarás ¿Por qué la destruyeron? ¿Qué mal había en ella? Y quieras o no, la indignación torturará tu ser.

Nosotros que la vivíamos y fomentábamos intensamente, al someternos a esta prueba meditativa, la recordamos con todas las ilusiones, con sus grandes posibilidades, con sus ansias, con sus sufrimientos y con sus realidades, y recordamos la verdadera sociedad y hermandad que se cobijaba en el Centro Católico.

También, y con todo el profundo respeto que infunde la catolicidad, recordamos a sus mártires, pues son demasiados los socios de este Centro Católico caídos por Dios y por la Patria, sacrificados por la orgía de crimen y destrucción impuesta por los ideales marxistas. Para todos ellos te rogamos una piadosa oración.

Dando carrera suelta a nuestros recuerdos, consignamos que cabalmente en Junio de 1936 se cumplieron los 50 años de existencia del Centro Católico.

En diez lustros la vida del Centro Católico se desarrolló en diversas facetas a tono de sus Directivos, pero, sin apartarse nunca de la idea básica para que fué creada la Sociedad, o sea el recreo y diversión de sus socios, dentro las normas y postulados de la más estricta moral cristiana y del más acendrado catolicismo.

Aparte las fiestas de sabor religioso que en aquella Sociedad se celebraban, en colaboración y siguiendo las directrices de la Parroquia, tuvo singular relieve el Centro Católico en las manifestaciones culturales en sus más variados aspectos, alcanzando fama y nombradía sus innumerables secciones teatrales, hasta el punto de denominarse el Centro Católico «el criadero de actores». Y así era, en efecto, los aficionados al arte escénico que mejor resonancia y mayores éxitos obtuvieron en los diversos escenarios de nuestra Ciudad, nacieron y se educaron en sus tablas.

Nadie habrá olvidado las solemnes fiestas religiosas organizadas por la Sociedad, sus extraordinarios espectáculos teatrales, sus famosas representaciones navideñas de «Los Pastorcillos», sus infantiles fiestas catequísticas.

Raro es encontrar un joven o un hombre de edad madura o viejo ya, que haya pasado algunas épocas de su vida en el Centro Católico, que no guarde de su paso por aquella Casa, gratos y en-

tusiastas recuerdos, sus actuaciones, las tertulias, las excursiones y la franca camaradería que la caracterizaba.

Varios fueron los promotores, animadores y cultivadores de la Sociedad y de las formaciones de secciones teatrales o de «Luis-es», plantel de hombres del mañana, que se sucedían sin interrupción en aquella Sociedad.

Plácenos citar — y por todos ellos rogamos un piadoso recuerdo — a los más notables animadores del Centro Católico, que adquirieron el preciado título de apóstoles: El Rdo. Dr. Jaime Barba, fundador de la Sociedad, el Rdo. Joaquín Bordas, don Francisco Alesán, don Esteban Riera, por no citar más, que imprimieron a la Sociedad un valioso sello de la moralidad, de religiosidad y de la honradez administrativa más acrisolada.

El Centro Católico en su vida económica era un modelo de administración, contaba en el año 1936 con 850 socios. Mantenía una sección mutualista y montepío de señoras, que procuraba por todos los medios la ampliación del subsidio y atenciones a sus asociados. No tenía deudas y mejoraba en todos sus aspectos el local social.

Precisamente, e iniciado ya en el año 1935, la Junta de la Sociedad daba a ésta una mayor actividad y desenvolvimiento, creando una diversidad de secciones, alguna de las cuales en Julio de 1936 había adquirido ya vida propia, y cuya creación culminaba todas las actividades, aficiones y tendencias de orden religioso, cultural y artístico que el dinamismo de la juventud moderna apetecía.

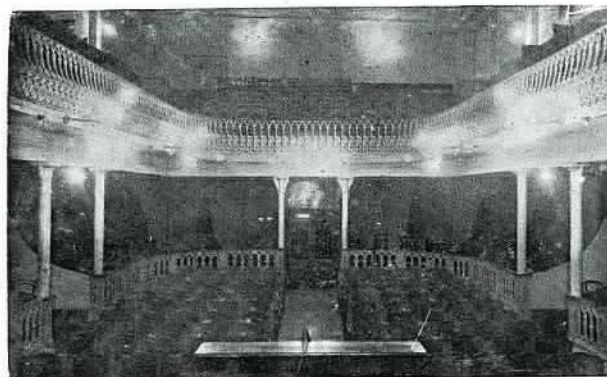
Así funcionaban ya tres secciones teatrales de niños, jóvenes y muchachas. Se daban regularmente sesiones cinematográficas. Estaba preparada para presentarse al público una Sección musical compuesta por muchachas y jóvenes, cuyo programa era la divulgación de obras clásicas. Habíase habilitado un patio para la práctica de toda clase de deportes. Se intentaba crear un grupo excursionista de carácter científico. Ensayábase el funcionamiento de un Club Femenino, que habría constituido, sin duda, una novedad en la vida societaria, y cuya idea tenía innumerables posibilidades y cumplía una necesidad ciudadana. Se tenía en proyecto la creación de una Sección Folklórica y otra de enseñanza de bellas artes.

El espacio de que disponemos no nos permite entrar en detalles sobre el funcionamiento de las diversas secciones que hemos citado, pero sí que podemos afirmar que la vida del Centro Católico en el año 1936 había entrado en una fase de prosperidad y enaltecimiento, del sólo han podido privarla la barbarie roja, destruyendo su local social, pues que el espíritu de ella persiste entre todos los que aun vivimos, para reedificar nuestra Casa y continuar la obra iniciada bajo la égida de nuestro invicto Caudillo y a mayor gloria de Dios.

Jaime ARNAU



El escenario



La platea



Vista de nuestro teatro incendiado